

Ideales

Otro espacio para pensar



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

Instituto de Educación
a Distancia **IDEAD**

¡Construimos la universidad que soñamos!

Una experiencia entorno a la lectura en pandemia⁹

Maided Alexandra Sáenz Pinzón¹⁰
Michelle Andrea Medina Estupiñán¹¹

Ciertamente, la educación no tiene sentido a menos que les ayude [a los educandos] a comprender la vasta extensión de la vida con todas sus sutilezas, con sus dolores y sus alegrías, con su extraordinaria belleza. Ciertamente, el sentido de aprender es llegar a que vivamos libremente y sin temor.

Jiddu Krishnamurti.

La pandemia y el sector educativo: caso Agustín Nieto Caballero

Pandemia, una palabra que la humanidad del siglo XXI tan sólo usaba para hacer referencia a diferentes momentos de la historia, pero que nunca imaginó tener que enfrentar. Por lo tanto, nunca pensó que los rincones alimentados por la acción del ser humano tenían que parar por orden de los gobiernos. En este sentido, se tenía que encontrar una respuesta al cómo adaptarnos a nuevas formas de vivir nuestro día a día, cómo continuar ante la prioridad de cuidar la salud de la población del mundo sin dejar de garantizar otros derechos básicos como *la educación*. De esta forma, el 13 de marzo de 2020 representó para docentes, estudiantes y padres de familia un instante en el que las prácticas tradicionales que guiaban los procesos de enseñanza – aprendizaje en Colombia debían transformarse, más aún cuando los períodos

de cuarentena se ampliaban cada vez más y el regreso a los colegios se veía más lejano.

El sector educativo recurrió a todos los recursos con los que contaba: libros, guías, radio, televisión, etc.; se vio obligado a ir y venir en el tiempo aplicando lo que había funcionado años atrás o lo más innovador hasta nuestros días. Así, se recordaron experiencias significativas, por ejemplo, el gran reto que entre 1947 y 1989 asumió *acción cultural popular* con el proyecto de escuelas radiofónicas para alfabetizar campesinos del país, mediante la implementación de diferentes estrategias que acompañaban el proceso que se seguía desde radio Sutatenza, por lo que, la UNESCO corroboró la efectividad de la propuesta en el camino de romper con las brechas educativas. (La red cultural del banco de la república, 2013) Entonces, si en una época con menos avances

9. Este artículo nace de la reflexión pedagógica vivida durante la pandemia entorno al proceso de lectura.

10. Magíster en Lingüística, Instituto Caro y Cuervo; Licenciada en educación básica con énfasis en humanidades: español y lenguas extranjeras, Universidad Pedagógica Nacional; docente de la Secretaría de Educación del Distrito de Bogotá (SED), masaenzp@upn.edu.co <https://orcid.org/0000-0001-5613-433X>

11. Magíster en educación con énfasis en comunicación intercultural, etnoeducación y diversidad cultural y licenciada en educación básica con énfasis en inglés, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, docente de la Secretaría de Educación del Distrito de Bogotá (SED), mmedina@educacionbogota.edu.co <https://orcid.org/0000-0002-3392-1856>.

tecnológicos fue posible impactar en los procesos de formación, había esperanza. Debíamos recordar que desde la década de los noventa ya se hablaba de *e-learning*, un modelo en el que no hay presencialidad pues la interacción y el acceso a los contenidos o actividades se da a través de internet. (Gros, 2017)

Sin embargo, para la labor docente en muchas instituciones de carácter público de la ciudad de Bogotá, como el Colegio Liceo Nacional Agustín Nieto Caballero IED, los avances previos en la educación a distancia para responder a los cambios que exigía la pandemia no eran del todo posibles, principalmente porque la modalidad era presencial. Además, porque no se contaba con medios análogos que llegarán a todas las casas de los estudiantes como ocurrió con radio Sutatenza, lo más cercano que se podía aprovechar eran las franjas educativas de *Canal Capital* y *Señal Colombia*, canales públicos a los que todos podrían tener acceso. De igual forma, porque la implementación de recursos digitales con objetivos pedagógicos no estaba al nivel de lo que se ha avanzado en la actualidad, es decir, la mayoría de los estudiantes y padres de familia no habían tenido acceso a aulas virtuales en diversas plataformas, no habían interactuado entre nodos de estudiantes, no conocían el manejo de la información a través de nubes, etc.

Esto según las generaciones que describe Downes (2012) para explicar el avance en el modelo e-learning, demostraba que la población estaba más cercana a la primera, ya que podía leer y publicar información o responder cuestionarios sencillos en entornos virtuales no creados en los LMS (Learning management system). Por ello, recurrir inicialmente a Facebook, WhatsApp, correos electrónicos o cuestionarios de Google fue la mejor estrategia.

De esta forma, los cambios que implicaba la pandemia arriesgarían el derecho a la educación de los niños, niñas y jóvenes. Más aún, al contar con dificultades socioeconómicas para tener acceso a

internet como ocurría con muchos estudiantes del Colegio Liceo Nacional Agustín Nieto Caballero IED. Por lo tanto, las dimensiones que permiten medir el Índice del Derecho a la Educación (IDE) según Tomasevski (2004) se verían afectadas. En el caso de la *accesibilidad* no se contaba con una estructura física y tecnológica adecuada lo que llevaría a incrementar la brecha, en relación con instituciones educativas en las que su población contaba con mayores recursos. Con respecto a la *disponibilidad* se vio modificada la relación estudiante – aula y estudiante - computador. Frente a la *adaptabilidad* aumentó la tasa de deserción intra-anual además de la tasa de reprobación. Lo anterior, podría continuar en años posteriores a pesar de haber vuelto a la presencialidad, pues faltó mayor desarrollo en todas las competencias que requiere cada nivel. Finalmente, todas estas influyen e influirán en la *aceptabilidad*, ya que el desempeño en pruebas saber bajaría, muestra de ello fueron los resultados en el 2020 en contraste con el 2019. (IDEP y Universidad de los Andes, 2022)

Ante este panorama, cada docente se enfrenta a constantes preguntas en torno a cómo poder garantizar el acceso a la educación ante las nuevas condiciones que exigía la pandemia. Lo único que estaba claro era que se tenía la función de guiar, como lo señala la etimología de la ciencia que sustenta la labor docente, la pedagogía.

Es así como, el retomar el proyecto de lectura en el año 2020 se convertía en una oportunidad para buscar y aplicar las mejores estrategias que dieran continuidad a nuestra tarea. Más aún, en una institución de carácter público de la localidad de Los Mártires, en la que el bajo rendimiento académico requiere fortalecer los procesos de comprensión de forma transversal a través del fortalecimiento de las habilidades de pensamiento, los niveles de comprensión, la producción textual y la conceptualización de lo leído. Una muestra de ello son los resultados de las pruebas saber 11°, pues en el año 2020 tuvo un puntaje de 246 (IDEP,

2022), el cual no estaba lejano de la media nacional en este período, pero que sí preocupaba porque de acuerdo con los niveles de clasificación del ICFES (2021) el colegio se encontraba en la categoría B (mayor a 0.67 y menor o igual a 0.72), es decir, con una calidad media. De hecho, ya los efectos frente a este aspecto se empiezan a evidenciar hoy en el 2022 porque la institución ha bajado a nivel C (mayor a 0.62 y menor o igual a 0.67).

El proyecto de lectura *1, 2, 3 a leer otra vez* se convertía entonces en una luz de esperanza no sólo desde lo que se había observado desde antes del 13 de marzo de 2020, sino para enfrentar las consecuencias que ya se empiezan a observar desde el aula presencial por el aislamiento de toda la población educativa durante más de un año. Así, al trabajar desde los niveles de comprensión de lectura en todos los grados mediante la Investigación Acción Participación (IAP) (Colmenares, 2012) los estudiantes se hacían conscientes del contexto, establecían en muchos casos interrelaciones con lo leído (Cassany, 2017), dejaban de ser simplemente *leedores alfabetizados* incapaces de ir más allá de lo esencial (Jurado, 2020). Al mismo tiempo, la lectura se convertía en un medio que ayudó a fortalecer las emociones que podía debilitar el encierro al que nos llevó la pandemia.

Con la implementación de la fase de ejecución desde la virtualidad en el 2021 mediante el uso de recursos digitales como wordwall, wheelnames, padlet, entre otros, permitía que trabajar a distancia fuese más bien la oportunidad de asumir nuevos retos que se deben mantener en la presencialidad, entre los que se pueden mencionar: defender un espacio para el proyecto de lectura que se desarrolle desde las diferentes áreas, conservar la interacción entre ciencias para proponer actividades que incentiven la lectura de los libros leídos, variar la metodología para fortalecer los niveles de comprensión mediante el uso de recursos como los que nos ofrecen las TIC, TAC o TEP (Latorre, 2018), y finalmente, entender que

los procesos de enseñanza – aprendizaje deben ser un tema de constante reflexión por parte de los docentes.

Todos estos aspectos positivos que se evidenciaron en el trabajo virtual estuvieron presentes en especial con los grados sexto y séptimo, experiencia que inspira la redacción de este documento. Pues a pesar de todo el sin sabor que traía la pandemia en el cumplimiento de la labor pedagógica había motivación en cada encuentro cuando se alcanzó a contar con alrededor de 80 estudiantes conectados por más de una hora según el tiempo acordado para cada sesión, cuando mostraban interés en el desarrollo de las actividades propuestas, cuando se podía ver avance gracias a la conexión que lograron con libros como *El principito* de Antoine de Saint – Exupéry o *El diablo de la botella* de Robert Louis Stevenson. En este sentido, docentes y estudiantes se unían ante una misma sensación de agrado que lograba solventar las dificultades académicas y emocionales a las que ahora se enfrentaban.

El docente transformador, lector y motivador

A pesar de la pandemia haber cambiado el mundo en tan corto tiempo, por lo tanto, de generar una transformación en la *educación*, pues un día las aulas tuvieron que permanecer vacías sin horarios establecidos, esto nos permitió repensar la escuela en pro de comprender los contextos de los estudiantes y las variedades en sus mundos. De tal forma que, el docente ahora debía ser más consciente de la necesidad de ser innovador y de dejar de ser sólo un transmisor de conocimiento, para acudir al llamado que se la hacía de adoptar nuevas tecnologías y enfoques que le permitiera incentivar espacios de aprendizaje desde los que fuese posible el intercambio de información, la creación de relaciones mediáticas, la interacción, colaboración e investigación. Fue así que con el proyecto de lectura de la institución *1, 2, 3 a leer otra vez* las docentes de español de grado sexto y séptimo hicieron un ejercicio de reflexión con una función crítica que les permitió reestructurar

nuevas estrategias de acción o intervención (Schön,1998). Para ellas, fue posible redescubrir y explorar diversas herramientas, en este caso material tecnológico que ya se encontraba disponible, pero que ante la necesidad hubo que buscar maneras de adaptarlo a las circunstancias. Nacía entonces un reto histórico, tener que planificar, organizar y dar clases desde la educación a distancia cuando se hacía desde la presencialidad, lo cual obligaba a ponerse al día en el manejo de las competencias del siglo XXI para así lograr crear espacios motivadores, llamativos y fáciles de utilizar para los estudiantes. Es de reconocer, que no fue un trabajo fácil, menos en un tiempo récord. Peor aún, cuando se es consciente de lo fundamental que es que los niños, niñas y jóvenes sean competentes para utilizar tecnologías de la información con el fin de ser solucionadores de problemas, tomadores de decisiones, ciudadanos informados, responsables y capaces de contribuir a la sociedad, como lo señala la UNESCO (2008, p. 2). De ahí que, se haya tenido que acudir a un ingrediente esencial en la labor pedagógica, *la didáctica*, al ser esta un campo de acción fundamental para potenciar los aprendizajes (Álvarez, 2000).

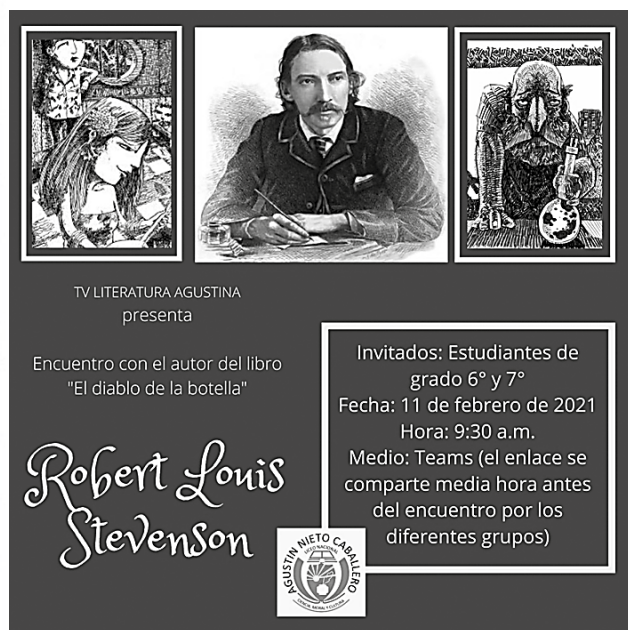


Imagen 1: Invitación para participar de la entrevista con el autor Robert Louis Stevenson

Por lo tanto, herramientas como google forms, padlet, Google earth, wordwall, entre otras, desafiaron la manera tradicional de leer para así motivar a los estudiantes desde la virtualidad. Por lo que, los encuentros por medio de la plataforma de Teams era fundamental, lo cual permitió citar a Robert Louis Stevenson (imagen 1) desde el más allá para contarnos sobre sus experiencias en vida, lo que se complementó con chats de los que ellos asemejaban a una conversación con el autor o con los diferentes personajes (imagen 2). Esto evidenciaba una experiencia significativa. Además, fue posible explorar mundos sin salir de casa, como lo vivido al usar Google Earth para realizar un tour a Hawaii, aprender sobre la enfermedad de la lepra y realizar una subasta en línea utilizando una moneda diferente al peso. De esta forma, fue posible la conexión de áreas como, sociales, ciencias naturales y matemáticas. Así se comprobaba que todas las materias de los planes de estudio están inmersas en el proceso de lectura. Lo importante fue generar espacios de diálogo con un objetivo común, por lo que por el aislamiento se generaron con mayor facilidad.

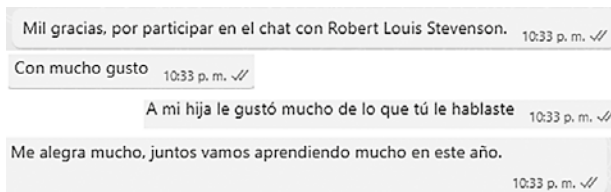


Imagen 2: Evidencia del gusto de parte de los estudiantes de los chats realizados con el autor Robert Louis Stevenson

El libro empezaba a convertirse en un aliado para resistir al encierro sin importar la falta de hábitos, los bajos niveles de comprensión y el poco acceso a la información. En este caso, fue redescubrir una intimidad entre el texto y la experiencia personal, sumado a un ejercicio de creación constante a partir de la lectura (Pennac, 1993). Muestra de ello eran los propios testimonios de los estudiantes, por ejemplo, en el cuento que escribía una estudiante de séptimo para participar en el *concurso leer y*

escribir 2020 – 2021 “cuando un virus cambió al mundo”. Ella se representaba como personaje principal y plasmaba sus sentimientos, por lo que al final exalta lo que significaron las sesiones, la lectura del libro *el principito* y una de las actividades propuestas:

“Tengo clases Virtuales pero ahora no es tan complicado porque ya voy entendiendo cómo es que debo hacer para meterme a las llamadas, no me veo con mis compañeros al lado pero si los veo cuando estamos en las clases virtuales, también veo a mis profesores y hacemos actividades muy divertidas, una de ellas es leer libros “El principito”, donde imaginamos una flor, la cual va a tener un nombre y esa flor (imagen 3) va a tener vida como la tienen los animales y me va hablar como lo hace Toby y lo hace toda mi familia. Estar en casa ya no es tan aburrido, va a ser como la rosa del cuento del principito donde los personajes cobran vida como los animales que me hablan”.



Imagen 1: Planta sembrada por cada estudiante para representar el personaje de la Flor en el libro “El principito” quien será su compañía durante la pandemia.

Dentro del proyecto de lectura, y a partir de las respuestas de los estudiantes, se contemplaba la gran importancia que cobraban las habilidades socioemocionales en el proceso de enseñanza y de aprendizaje, al ser este “un tejer y destejer incesante de emociones de expectativas y de relaciones interpersonales” (Santos, 2010, p. 58). Por ello, era necesario que las maestras acudieran de manera constante al uso de herramientas socioemocionales que permitieran una eficaz interacción con los estudiantes y lograran generar espacios significativos (Extremera et al., 2016; Mariño, Pulido & Morales, 2016), vínculos y relaciones empáticas (Herrera, Buitrago & Ávila, 2016). Más aún, ante las inevitables afectaciones a la salud que muchos jóvenes enfrentaron: incremento de la obesidad, trastornos del sueño, ansiedad, regresiones a etapas previas del desarrollo, somatizaciones, irritabilidad, conductas disruptivas, tristeza y miedo (García, 2021), que se mantuvieron al regresar, pues se aislaban, eran reactivos, no encontraban la suficiente importancia a los espacios académicos para alcanzar sus sueños. Por lo tanto, fueron fundamentales las acciones encaminadas al reconocimiento de sí mismos en un entorno social determinado a partir de diferentes actividades. Una de las que buscaba esta finalidad y que les permitió a muchos plasmar sus sentires fue la creación de un tour por mundos reales o imaginarios, ya que algunos lograron personificar su propia realidad de forma creativa como se puede ver en el siguiente fragmento:

“Les voy a contar mi ¡¡Súper!! Aventura al viaje de Júpiter con mi súper familia. Mi madre llamada Sammy una estrella que brilla todas las noches y le da luz a mi vida, mi padre Thomas el señor sol él le brinda calor a todo mi planeta Júpiter, y está súper enamorado de la estrella Sammy, mi mamita hermosa, y no podía faltar mi hermana Helen una bella luna grande y hermosa que nos brinda su luz

en todas las noches. Ella me llena de esperanza y compañía.”

Entonces, el rol del docente como participe activo de los diferentes modelos, puso de relieve nuevas comprensiones en los procesos de construcción de conocimientos, con fuerte acento en el diálogo y en la creación de espacios colectivos de producción y colaboración, los cuales impactaron en el diseño de los ambientes de aprendizaje de los contenidos disciplinares a partir de la didáctica, como lo señala Dorfsman (Citado por Ruiz, M y Aguilar, G, 2013). Esto fue posible gracias a la incorporación de tecnologías que obligaban a repensar la labor pedagógica desde una perspectiva profesional, individual, social y comunitaria, es decir, además de los conocimientos y las habilidades disciplinarias o pedagógicas, se entendía la necesidad de desarrollar competencias para pasar a ser generador de sistemas y ambientes de aprendizaje mediados por la tecnología, a un mediador estratégico ante la emergencia de otros territorios del conocer.

Así, el proyecto permitió dar validez social a la labor pedagógica desde el aula virtual gracias a una enseñanza crítica en la que la didáctica fue el principal mediador. El eje del proceso educativo no fue solamente la formación de seres académicos, sino también seres competentes para sí mismos y con un fin creado en pro de la comunidad. De esta forma, el quehacer docente servirá de puente entre la cultura académica tradicional, la cultura de los alumnos y la cultura que se está creando en la comunidad social actual para alcanzar la construcción y reconstrucción del significado de sus experiencias. (Pérez, 199, p. 61)

¿Y ahora el quehacer pedagógico qué?

La constante reflexión pedagógica, mediante la aplicación del proyecto de lectura con grados sexto y séptimo desde la virtualidad, trajo consigo grandes retos que ahora se deben

asumir en la nueva presencialidad. Cambios que deben estar orientados a resignificar las prácticas pedagógicas que se desarrollan en el aula, con el fin de que estas sean significativas tanto para el estudiante como para los docentes. Por lo que, es necesario generar caminos donde se formen personas críticas y auto evaluadoras de su propio andar. Así, la escuela puede ayudar a la comprensión y a la conceptualización de la realidad social, al ser el agente que puede tomar el conocimiento como instrumento para pensar lo que somos como comunidad, mediando entre la cultura escolar y la experiencia de todos los actores en la educación.

La pandemia nos obligó a entender que el camino no es ni será fácil, pues se debe hacer un cambio de paradigma, de un nuevo modelo para la gestión pedagógica, de una actitud distinta para dimensionar el papel del docente. Por tanto, es necesario que se constituya como un espacio de apoyo, empatía, buen trato, cooperación y aprendizaje significativo por lo que hace posible vivir la experiencia educativa en pro de la innovación y del aprendizaje que permeen la cotidianidad y el contexto educativo.

Referencias bibliográficas

- Cassany, D. (2017). Aproximaciones a la lectura crítica: teoría, ejemplos y reflexiones. *Tarbiya, Revista De Investigación E Innovación Educativa*, (32). <https://revistas.uam.es/tarbiya/article/view/7275>
- Colmenares, A. (2012). Investigación-acción participativa: una metodología integradora del conocimiento y la acción. *Voces y Silencios: Revista Latinoamericana de Educación*, 3(1), 102-115.
- Dorfsman, M. (2012). La profesión docente en contextos de cambio: el docente global en la sociedad de la información. RED-DUSC. *Revista de Educación a Distancia –Docencia Universitaria en la Sociedad del Conocimiento*, vol. 9, núm. 6. <http://www.um.es/ead/reddusc/6>
- Downes, S. (2012). *E-Learning generations*. <http://halfanhour.blogspot.be/2012/02/elearninggenerations.htm>
- Extremera, N., Rey, L., & Pena, M. (2016). Educadores de corazón. Inteligencia emocional como elemento clave en la labor docente. *Revista Padres y Maestros*, 368, 65-72. <https://doi.org/10.14422/pym.i368.y2016.011>
- García, T. (2021). *El impacto emocional de la pandemia en docentes y alumnado*. Participación Educativa. <https://www.educacionyfp.gob.es/dam/jcr:0f27cc39-805f-4f2d-bced-3901839c0e7f/pe-n11-art06-toni-garcia.pdf>
- Gros, B. (2018). La evolución del e-learning: del aula virtual a la red. RIED. *Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 21(2), pp. 69-82.
- ICFES (2021). *Resolución 677*. https://normograma.icfes.gov.co/docs/resolucion_icfes_0677_2021.htm
- IDEP & Universidad de los Andes (2022). *Informe IDE a nivel de instituciones educativas en Bogotá*.
- IDEP (2022). *Informe IDE - Colegio Liceo Nacional Agustín Nieto Caballero (IED)*
- Jurado, F. (2020). *La lectura crítica en tiempos de aislamiento*. (X. Godoy, Entrevistador) Youtube. Foro Virtual Santillana Plus, Bogotá.
- La red cultural del banco de la república (2013). *Radio Sutatenza: Las cartillas del progreso campesino* [Video]. <https://www.banrepcultural.org/multimedia/radio-sutatenza-las-cartillas-del-progreso-campesino>

Latorre, E., Castro, K., Potes, I (2018). *Las Tic, las TAC y las TEP: Innovación educativa en la era conceptual*. Universidad Sergio Arboleda.

Pennac, D. (1993). *Como una novela*. Vigo: Edicións Xerais de Galicia

Pérez, A. (1991). “Cultura escolar y aprendizaje relevante”. *Educación y Sociedad* n° 8, 59-72.

Ruiz, M., María del Rocío y Aguirre, G. (2013). Quehacer docente, TIC y educación virtual o a distancia. *Apertura*, vol. 5, núm. 2, octubre, 2013, pp. 108-123 Universidad de Guadalajara Guadalajara, México.

Santos, M. (2010). *Envejecer en la enseñanza*. En F. López (Dir.), La salud física y emocional del profesorado (pp. 55-62). Barcelona: Graó.

Schön, D. (1998). *El profesional reflexivo. Cómo piensan los profesionales cuando actúan*. Barcelona: Paidós

Tomasevski, K. (2004). *Manual on rights-based education Global human rights requirements made simple*. UNESCO Asia and Pacific Regional Bureau for Education.

UNESCO (2008). *Las tecnologías de la información y la comunicación en la formación docente*. Guía de planificación. <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001295/129533s.pdf>

Referencia

Maided Alexandra Sáenz Pinzón & Michelle Andrea Medina Estupiñán. ***Una experiencia entorno a la lectura en pandemia.***

Revista Ideales, otro espacio para pensar. (2024). Vol. 18, 2024, pp. 54-61

Fecha de recepción: febrero 2024

Fecha de aprobación: septiembre 2024



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

Instituto de Educación
a Distancia **IDEAD**

¡Construimos la universidad que soñamos!